

Cada pueblo es el resultado de entrelazar el paisaje y la vida de sus gentes. De alguna manera el hombre se siente atado, unido, enraizado en la tierra sobre la que vive y de la que siempre y en último extremo depende. Pero esta dependencia - como sabemos -, no es en modo alguno absoluta y uniforme, sino que cada pueblo organiza el espacio en el que vive, "El escenario" para la interpretación vital individual y colectiva de una manera diferente, peculiar y distinta, de acuerdo con su tradición, su cultura, su indiosincrasia, y de acuerdo también con las posibilidades técnicas que ofrezca en cada momento el acontecer histórico.

Siempre, pues, debemos contemplar y valorar los dos componentes interrelacionados entre sí. Por un lado, el medio físico entendido como plataforma sobre la que transcurre la vida; por otro, el medio social como expresión formal de la capacidad del hombre de darse a sí mismo una organización colectiva, que desde siempre se ha revelado como el único instrumento capaz de transformar aquella realidad.

Pero aquí radica una gravísima responsabilidad, y a ella debe responder el hombre de nuestro tiempo, con el fin de que no cometa en sus planteamientos o proyectos de vida errores que afecten irremediablemente a la dignidad del propio hombre, con lo que se conculcaría gravemente el fundamento último que sustenta el orden político y social que proclama la Declaración Universal de los Derechos Humanos, o se dañaría gravísimamente el escenario de la Naturaleza que siempre deberá merecer el respeto sagrado de quien ha de estar plenamente convencido de que -como muy bien señalaba el indio Seattle, jefe de la tribu Dewamish, en su conocido Mensaje dirigido al presidente de los Estados Unidos de Norteamérica Franklin Pierce-: *"La tierra es nuestra madre. Y lo que afecte a la tierra, afectará también a los hijos de la tierra. Puesto que si los hombres escupen a la tierra, se escupen a sí mismos"*.

Leyendo los objetivos que la Sociedad de Amigos del Mueso Paleontológico de la Universidad de Zaragoza se han marcado a la hora de editar su revista, me he dado cuenta de que éstos se encuadran plenamente en el marco de mi reflexión primera. Se trata de poner en marcha una publicación que, al tiempo que da cuenta de la realidad del hombre -en este caso concreto del hombre aragonés- sobre el territorio, analice igualmente las enseñanzas inmensas

y extraordinarias que encierran en sus entrañas los espacios naturales que han servido a nuestros antepasados a trazar el "proyecto de la vida" del que nosotros ahora somos depositarios y continuadores.

Aragón tiene su historia: la de sus gentes y sus hombres a lo largo de centenares de años. Pero hay otra historia, no escrita en pergaminos sino en la tierra que pisamos. Una historia legendaria pero real que está escrita con rocas y fósiles a todo lo ancho y largo de nuestra comunidad. Esa lección es la que nos enseña la paleontología, que no es sólo una ciencia misteriosa que rebusca entre las piedras los "otros documentos", con los que recomponer la historia de la Tierra; es algo más, puesto que no se reduce sólo a la contemplación platónica de la naturaleza salvaje, sino que está íntimamente relacionada con la domesticación de ésta al servicio de los intereses de nuestro pueblo.

Y aquí viene, igualmente, la colaboración de instituciones como las Cortes de Aragón, que tienen responsabilidad legislativa sobre la ordenación del territorio y, por tanto, de ordenación de lo que debe ser todo un verdadero plan de acción geológica que vaya proyectándose hacia el futuro para conseguir, con la acción del gobierno aragonés, las directrices que marque la cámara legislativa y la colaboración estrecha de todos los sectores de la ciudadanía aragonesa, un desarrollo integral de nuestro territorio, siempre respetuoso con el entorno y con los recursos que la tierra nos ofrece.

La degradación de la Naturaleza y la alteración del medio ambiente es una preocupación universal que debemos acentuar todavía más con el fin de que todos y cada uno de nosotros adoptemos una postura militante y activa en su defensa. Gracias a los medios de comunicación social, gracias a la TV y a las publicaciones ilustradas, hemos visto ya nuestro planeta desde el espacio exterior y ello nos permite darnos perfecta cuenta de que vivimos en un mundo pequeño y totalmente aislado, donde debemos aprender con urgencia a comportarnos adecuadamente para no destruirlo.

Nuestra responsabilidad está más acentuada en nuestro propio territorio, en Aragón. Publicaciones como la que ahora auspician los Amigos del Museo Paleontológico vendrán, sin duda, a potenciar este objetivo, al que me sumo y aliento desde aquí con todo mi entusiasmo, y al que deseo un gran éxito.



Emilio Eiroa García
Presidente de las Cortes de Aragón